

# Algunas reflexiones sobre la intervención socioeducativa con personas mayores: Gerontagogia

Francisco Javier Hinojo Lucena e Inmaculada Aznar Díaz

---

Universidad de Granada

## Resumen

El siguiente trabajo pretende dar a conocer algunas reflexiones acerca de la intervención social y educativa con personas mayores, realizando para ello, una breve introducción a la "Gerontagogia" y a los modelos de educación existentes, analizando el perfil del Educador de Mayores y su profesionalización, las representaciones e imágenes sociales que se tienen de estas personas, y todo ello bajo ciertas normas éticas y morales en el trabajo en y para el cambio de esas concepciones habitualmente erróneas.

En definitiva, pretendemos aportar ciertas líneas para la intervención socioeducativa con personas mayores desde la reflexión y la práctica.

**Palabras clave:** Educación, Personas Mayores, Orientación, Gerontagogia, Organización y Gestión de la formación.

## Abstract

The purpose of this paper is to share some reflections about social and educational intervention within the field of working among older persons. There is an introduction to gerontology and the existent educational models are analysed.

The paper displays an analysis of the adult educator's personal characteristics, their career development, and the social image generally associated to the elder sector.

This aspects are studied from the *ethical and professional code* point of view, in order to foster a changing of erroneous conceptions in this field, and to improve the lives of older persons.

**Keywords:** Education, gerontology, Gerontagogia, organisation, older, educator.

## 1. Introducción a la “Gerontagogía” y modelos de Educación

En la sociedad en la que vivimos, se hace necesaria una especial atención a las personas mayores, pero esta debe estar bien estructurada para saber que es lo que tenemos entre las manos y no dar palos de ciego.

En verdad, cada día que pasa y realizando una revisión bibliográfica sobre el tema, podemos llegar a la conclusión de que no está todo escrito sobre la intervención social y educativa de las personas mayores. Es más, considero que está en proceso de maduración, de “fraguarse”, y de que en unos pocos años se va a dar un “Boom” sobre todo lo relacionado con la atención a nivel formativo de las personas mayores.

Cuando hablamos de Gerontagogía, podríamos caer en la tentación de encasillarla dentro de la Gerontología Educativa o bien dentro de una disciplina de las Ciencias de la Educación, más concretamente en la Educación de Adultos.

Para empezar y analizando el término en cuestión, deberíamos de analizar y describir una serie de términos similares y que llevan a la confusión de lo que verdaderamente denominamos Gerontagogía.

Para Peterson (1980), citado por el profesor Mariano Sánchez, el campo de la gerontología educativa, sería centrarse en los procesos de envejecimiento de las personas mayores para mejorar las condiciones de vida, todo ello utilizando como instrumento la Educación. A este respecto, y siguiendo a Frank

Glendenning, podríamos decir que la Gerontología Educativa estudiaría los esfuerzos y tareas educativas, tanto de tipo teórico como aplicado, para la educación de las personas mayores.

Según lo dicho hasta ahora, tendríamos una disciplina llamada Gerontología Educativa, dentro de la Gerontología Social que bebería del caldo de cultivo de la educación de Adultos, pero que estaría dentro de la Gerontología como campo científico.

Desde el otro lado, dentro de la Educación de Adultos, se propone el camino inverso, es decir, el proceso educativo me va a llevar a descubrir donde y cuando llegar al envejecimiento de las personas mayores. Sobre la misma temática, Lemieux (citado por el Prof. Mariano Sánchez, 2001) acuña el término Gerontagogía, pero este autor la sitúa dentro de la disciplina de las Ciencias de la Educación. Indica que es una ciencia aplicada y que *“al igual que la pedagogía tiene como base técnica a la psicología educativa, la gerontagogía tiene a la gerontología educativa como a la suya”* (Tomado de apuntes del Curso de Experto de Gerontagogía).

La Gerontagogía, por tanto, no puede ser dependiente y encasillada solamente dentro de la Gerontología. Es más, tampoco creo que se pueda encasillar como una disciplina dentro de las Ciencias de la Educación como defiende Lemieux. La Gerontagogía es un campo de conocimiento independiente, que no está dentro de una disciplina en concreto, sino que bebe de todas aquellas disciplinas de las que en cada momento le son necesarias, como puede ser la Gerontología, Ciencias de la Educación, Sociología,.... y que desde un

enfoque eminentemente reflexivo y crítico persigue el estudio de la práctica educativa "como enseñanza y aprendizaje de personas, diversas entre sí, relacionadas a un contexto, y con una vida personal y social que tratan de llevar adelante con la mayor calidad y felicidad que sea posible". Por tanto, no se centra en los aspectos educativos del envejecimiento (Gerontología Educativa) sino que parte de la Educación a personas de diferentes edades.

Por tanto, y siguiendo a Sánchez Martínez (Apuntes 2001), el Gerontólogo *"es aquella persona dedicada a la educación DE, CON, POR y PARA las personas mayores"*. Abogamos, además, por un modelo de interactividad para la intervención socioeducativa de las personas mayores, así en palabras del profesor García Mínguez (1998:105) en referencia a la educación interactiva, indica que *"es una línea de intervención que anula las funciones estancas del enseñante y el aprendiz; las distancias clásicas, las eternas reservas entre el alumno y el profesor desaparecen cuando sendos agentes asumen responsabilidades equivalentes: el docente hace las veces de alumno y éste modifica su rol receptivo para dar el paso hacia la docencia activa. Y ello por una razón muy sencilla: el mayor es un maestro de la vida"*.

El rol del gerontólogo debe ser secundario en la intervención socioeducativa, es decir, debe servir de mediador y animador socio-cultural, para centrar todo el proceso en las personas mayores y que ellos mismos sean activos y lleguen a organizarse eficazmente, mediante un proceso comunicativo adecuado, para el buen desempeño de todas las actividades que estén dispuestas a

llevar a cabo. A este respecto, y siguiendo a García Mínguez y Sánchez García (1998), debemos de tener en cuenta que el grupo de personas de edad avanzada es sumamente heterogéneo y que hablar de vejez es una simplificación, podemos ver lo artificial que es unificarlos en una sola clase: por tanto, que el gerontólogo deberá ajustarse a cada situación en concreto y procurar un tratamiento adecuado a las diversas personas con las que trate, pues dependerá también de las diversas culturas existentes.

Siguiendo la línea del profesor Juan Sáez Carreras (1997), vemos como la educación de la tercera edad no debe de tomarse como una *"Empresa"*, sacando los mejores resultados en el menor tiempo posible y con los mínimos costes, porque bajo nuestro punto de vista, la educación de personas mayores ha de estar sostenida bajo las relaciones interactivas y de comunicación, no bajo la *"maquinaria institucionalizadora"* y encasilladora de la educación del modelo tecnológico. Cuando tratamos con personas mayores, de gran heterogeneidad y distintos ambientes socio-culturales, no podemos sentarnos y seguir un modelo tecnológico, ese racionalismo instrumental del que nos habla Juan Sáez (1997), y pensar que ya está todo hecho. Cuando tratamos con personas, y más cuando son de diferentes edades, el educador tiene que tener una serie de cualidades que les hagan válido para resolver cualquier tipo de situación. Debe pensar en su actuación y debe ser crítico ante todo aquello que suponga una estandarización. No existen recetas mágicas de fácil aplicación, sino que el gerontólogo debe de poscer una serie de

habilidades y destrezas para adaptarse y dar respuesta a situaciones muy concretas: De ahí, que en el texto se indique que aún en nuestro país existe un nivel muy alto de "engatusamiento" por parte de los educadores de la tercera edad, porque no se dan cuenta que el modelo racional-tecnológico no es válido para estas situaciones, aquí se requiere modelos más de corte cualitativo y reflexivo-crítico de la propia práctica profesional.

En palabras del profesor Sáez Carreras, "Bajo los supuestos del paradigma empírico-analítico se producen divisiones muy artificiales entre la teoría y la práctica, el pensamiento y la acción, lo mental de lo manual... que complican la práctica profesional de los educadores de la tercera edad". Esto es así, y además se puede decir que seguir otros modelos es más difícil desde el punto de vista de la preparación del profesional de la Gerontagogía, porque requiere repensar en su propia práctica, optimización de los recursos, búsqueda de información constantemente, adaptación al grupo de personas que tiene en frente... Esto, no nos engañemos, es más difícil de llevar a cabo porque requiere mayor preparación y mayor dedicación.

Desde un punto de vista racional-tecnológico, es más fácil seguir una receta preestablecida (Para este problema Tal receta). Cuando tratamos con personas esto requiere una dedicación que a veces supera los meramente establecidos por la "organización": Supone entonces, estar las veinticuatro horas al pie del cañón. Deberemos de preguntarnos ¿por qué hacerlo?, ¿qué pretendemos conseguir?, mientras que desde un paradigma racional instrumental se centra

más en la consecución de objetivos, llegar a la meta sin tener en cuenta todo el proceso.

## 2. Perfil del Educador de Mayores y su profesionalización

Cada día vemos con mayor insistencia como la esperanza de vida es mayor, y todos, en mayor o menor grado, conocemos casos de personas que tienen una edad avanzada y que después de la jubilación no saben exactamente que hacer en su tiempo libre y en ocasiones se encuentran desorientados. Pues bien, tomando como referencia estas palabras podemos asumir que se abre un nuevo espacio para la intervención educativa, y donde, hasta ahora no se había dedicado ningún esfuerzo en este sentido.

Siguiendo a Jesús García Minguez (1998), existen algunos signos de la transformación tanto de la sociedad como en la educación que debemos de tener presentes y no perder detalle, pues nos ponen sobre la pista. Estos aspectos de intereses, entre otros, serían los siguientes:

- El cambio en el concepto de profesionalización.
- La globalización económica, pero sobre todo la laboral, esta convirtiendo el comercio y la producción en un zoco de intercambio de fuerzas laborales.
- Brota un nuevo concepto de formación a lo largo de la vida.
- El efecto de la economía incide directamente sobre los valores sociales.
- ...

Deberíamos preguntarnos en profundidad, si ¿los programas de actualización están a la altura de las demandas de

los tiempos? Para responderla me gustaría citar unas palabras del profesor García Mínguez, que no quisieramos pasarlas por alto bajo ningún concepto por lo que representan: "Hoy, la formación continua y la educación de adultos está demandando la intervención educativa en sectores de la pirámide humana hasta el presente ignorados por las iniciativas pedagógicas. En la mayoría de los casos los objetivos formativos vienen solicitados por razones empresariales y de productividad: es el peaje a pagar por los progresos científicos y el consecuente reajuste laboral, a fin de que tanto los resultados como los procesos de producción no devengan en la obsolescencia. Precisamente, por esta razón funcionalista se viene excluyendo del concierto educativo a las **personas pasivas**, considerando que ya equilibraron la relación costes-beneficios en su tiempo, lo que justifica ahora el retiro *merecido*".

Por tanto, ¿Tiene sentido la educación de las personas mayores?, si es así, entonces, ¿Quién o quienes deben ocuparse de esta? ¿De qué forma? Estos y otros interrogantes son importantes para llegar al perfil del educador de personas mayores. Se pretende, por tanto, clarificar en la medida de lo posible estos interrogantes, para llegar a una posible profesionalización del educador de personas mayores (Gerontogogo).

En primer término, debemos de decir claramente que si tiene sentido la educación de las personas mayores. Esto puede verse reflejado en la demanda que esta empezando a "florecer" entre un determinado sector de la población que crece a un ritmo muy rápido. Solamente debemos observar

los datos que nos dan el Recent Demographic Development in the members States of the Council of Europe (Estrasburgo, 1989. Tomado de García Mínguez, 1998), donde nos indican que la evolución previsible para el periodo, ya iniciado, entre 1990 y 2050 es tanto más acusada cuanto menor sea el índice de natalidad o de población joven en la actualidad.

Siguiendo a Antonio Sánchez García (1998), se puede decir que desde muy diversas instituciones públicas y privadas viene mostrándose la necesidad de formar profesionales que trabajen en distintas áreas de intervención social como la mal llamada *Tercera Edad*. También este mismo autor propone un modelo de educación de los mayores desde una perspectiva constructivista y explicativa de la realidad humana y social en las coordenadas de la autorrealización para que el mayor pueda perfectamente ser protagonista de su historia y de su entorno en vez de quedar excluido y marginado y olvidado dejando decapitada a una sociedad que necesita de la experiencia por más que se base constantemente en las novedades.

Para ocuparse de la educación de las personas mayores, es necesario que halla personas dedicadas a este fin, con una determinada especialización, y con una dedicación que haga de su trabajo una "Profesión". Este concepto tiene diferentes matices: pero una muy sencilla de entender y al hilo de lo que se ha comentado podría ser la que da Salce Elvira en el año 1998 (Citado por García Mínguez, 2001): "es preciso admitir que profesión es toda actividad humana que tiene un reconocimiento y una utilidad social". Para

que se produzca una utilidad social, es preciso crear unas necesidades y que existan demandas específicas como las que se detectan en las personas mayores que no quieren sustraerse al sistema y que reclaman también nuevos aires. No bastan las acciones sociales, médicas o psicológicas. Las personas mayores *quieren y tienen* que estar en contacto con la cultura que se les negó en su tiempo y liberarse de prejuicios sociales, y tener una mayor participación en la sociedad actual (García Mínguez, 2001).

Por otro lado, el profesor Sáez Carreras y otros (2000), a este respecto nos indica que existen profesiones que desaparecen y otras que se crean continuamente, todo ello depende directamente del mercado. O sea, se podría decir, que las profesiones no son estáticas, en contenido y forma, sino todo lo contrario, son de naturaleza dinámica. Otro de los conceptos de profesión a destacar sería el que nos da Sarfati (1990): "Profesión es el nombre que damos a formas específicamente históricas que establecen lazos estructurales entre niveles relativamente altos de educación formal y posiciones relativamente descabidas en la división social del trabajo".

Victoria Marsick (1991) remarca que el conocimiento práctico de la educación es más ético que técnico porque inevitablemente ha de tener en cuenta a los demás: porque esos "otros" son parte de la situación profesional que vive el educador. De ahí que más que "aplicar" teorías, los profesionales de la educación se vean tendentes a intentar comprender lo que ocurre y lo que hay que hacer poniendo en marcha un modo de razonar más reflexivo que técnico. A

este mismo respecto, la propuesta de Donald Schön de ir formando a los educadores como profesionales reflexivos es muy atractiva y sugerente. No sólo porque el contexto de su propia práctica, sino también porque teniendo en cuenta las limitaciones estructurales en que los trabajadores y empleados laboran. La oferta de Schön (1992) viene a posibilitar que tanto los profesionales, en sentido formal, como los que no lo son, pongan en marcha las estrategias necesarias para ir favoreciendo la congruencia a los principios teóricos en que se sustenta la práctica. El modelo de formación conceptualizado abre un enorme cúmulo de perspectivas para hacer la práctica del profesional más constructiva y crítica.

Siguiendo a Sáez Carreras y Otros (2000: 47) podríamos definir la profesionalización como el "proceso por el cual se mejora el estado de la profesión, por su capacidad para dar respuesta a los problemas que debe solucionar, y la de los profesionales cualificando sus acciones en los ámbitos laborales, actuando con autonomía profesional".

Teniendo en cuenta las características sociales, económicas y culturales de la sociedad social, la labor profesional del Gerontólogo estaría reorientada bajo tres supuestos (García Mínguez, 2001):

- El encuentro con la identidad personal: Capacidades y cualidades propias de la persona.
- Descubrimiento del proyecto social y roles implicados: Este debe de reconocerse por la sociedad.
- Equipamiento de conocimientos y técnicas pertinentes: Apoyos del saber y estrategias específicas.

Es más, cualquier actividad para

que sea incluida en la nómina de las profesiones precisa una aprobación pública lo que significa la convergencia de unos conocimientos, unas técnicas, un saber hacer, una condición cultural y temporal y unas contrapartidas económicas. Siguiendo a García Mínguez (2001), las funciones educativas del profesional gerontólogo tienen como punto de mira: unas habilidades cognitivas en proceso de crecimiento, habilidades técnico-profesionales y el desarrollo de unas habilidades conductuales.

Para Sáez Carreras y otros (2000), el proceso de profesionalización de la gerontología está basada principalmente en cuatro pilares:

- *Tradición*: experiencia en el trabajo.
- *Formación*: en instituciones superiores o no superiores.
- *Políticas sociales y culturales*: progresistas o conservadores.
- *Mercado de trabajo*: viejos y nuevos yacimientos de empleo.

A nuestro entender, y aceptando la necesidad de un profesional de la educación de personas mayores, las acciones a llevar a cabo para lograr la profesionalización estarían rondando estos cuatro grandes ejes comentados anteriormente. Con respecto a la formación, tendríamos acciones de carácter institucionalizadores y tecnológicas como podrían ser la creación de un curso de Postgrado o el diseño curricular de unos estudios conducentes a Diplomatura o Licenciatura universitaria, o bien una Formación Profesional de Grado Superior en la que los alumnos aprendieran herramientas necesarias para poner en marcha acciones de movilización de este colectivo, en todos los sentidos (anima-

ción sociocultural y especialización en intervención socio-educativa con personas mayores). Todas estas acciones, necesitarían una articulación mediante un prácticum a la finalización de dichos estudios. Otra de las acciones que se podrían llevar a cabo, sería la creación de Fundaciones, asociaciones, corporaciones o cooperativas profesionales de gerontología para trabajar mediante proyectos en distintas mancomunidades, para crear una necesidad (ser agentes activos y no esperar a que la demanda se realice por parte del Estado). Desde otro enfoque, se podrían llevar acciones de políticas sociales y culturales para la mejor atención del colectivo de personas mayores que no sea exclusivamente el ámbito asistencial-clínico, sino el educativo y desde una perspectiva intergeneracional. Para ello deberían de ofertarse más programas marco y proyectos, así como ayudas de carácter económico y de medios para poder llevar a cabo programas de carácter educativo en cualquier parte. De esta forma se produce un progreso en la sociedad y un aumento en la calidad de vida de este colectivo, que según todos los indicadores seguirá creciendo considerablemente en los próximos años, con lo cual el margen para trabajar no puede ser más favorable.

Otro de los grandes pilares sobre el que se sustentan las acciones para la profesionalización sería el mercado de trabajo. A este respecto decir, que se debe de flexibilizar este mercado y no estar sujeto a restricciones de carácter institucionalizador. Este debe de basarse en la autonomía que tienen y deben tener los profesionales de la gerontología para crear nuevas demandas en el mercado

laboral y detectar este campo como un nuevo yacimiento de empleo.

De igual forma, se podrían dar otras acciones para la profesionalización de la gerontagogía como pueden ser las siguientes: Publicidad y difusión en los medios de comunicación de masas, investigación y publicación en Jornadas y Congresos sobre gerontagogía, búsqueda de información y comunicación con profesionales de otras áreas de conocimiento afines, dar a conocer experiencias realizadas o que se están realizando mediante artículos en revistas (o creación de una publicación mensual a nivel nacional sobre el tema)...

En cuanto a la competencia profesional, esta vendría enmarcada en la ayuda, guía, asesoramiento e intervención socioeducativa con personas mayores para que estas crean su propio proyecto de vida. También estaría dentro de sus competencias la educación de las personas mayores desde el punto de vista de la actualización de conocimientos y preparación para los cambios que se están produciendo en nuestra sociedad (nuevas tecnologías de la información y la comunicación, preparación para la jubilación, afrontamiento de la muerte...). Se podría hacer también una pequeña diferenciación entre competencia profesional individual y social (lo que puede hacer uno mismo en su propia intervención y lo que esta "legitimado" a realizar por una colectividad, como por ejemplo el alcanzar mayores niveles de incidencia y dominio en el mercado donde juegas las profesiones y los profesionales de cada una de ellas).

Decir que el modelo Tecnocrático

esta muy bien para ciertas profesiones, pero para la que nos incumbe no nos sirve, y optamos más por un modelo de corte reflexivo/relacional, pues para nosotros y siguiendo a Sáez Carreras (Apuntes, 2001), nuestra profesión es de la relevancia, no del rigor como pueden ser Medicina, Arquitectura, Física... Esto indica que dan una solución técnica a un problema técnico, sin embargo, la gerontagogía esta destinada a una formación reflexiva, teniendo en cuenta otras variables, personales, ambientales...) Y los profesionales deberían ser prácticos-transformadores, no meros ejecutores como propone el modelo racional-tecnológico. Ahora bien, optar por modelos de corte cualitativos y crítico supone realizar labores más complejas y difíciles, pero a la vez más gratificantes.

### 3. La intervención socioeducativa con personas mayores. Representaciones e imágenes sociales

¿Cómo, dónde, por qué y para qué? Preguntas difíciles para dar solución. Si entramos con profundidad en el significado de estas cuestiones, podremos deducir que no se trata de simples preguntas. Una respuesta a "bote pronto" y sencilla a estas cuestiones sería la siguiente:

- ¿Cómo?: Acercándonos a ellos y observando sus motivaciones y sus carencias.
- ¿Dónde?: En su contexto habitual, sin sacarlos del ambiente en el que se desenvuelve normalmente.
- ¿Por qué?: Para cubrir posibles necesidades y demandas.
- ¿Para qué?: Para no perder el sentido



de la vida.

Desde un punto de vista "Academicista y Tecnocrático", la solución a estas preguntas estarían encaminadas a las mencionadas anteriormente, pero desde un enfoque más interpretativo y reflexivo, tendríamos que conocer en profundidad todas y cada una de las personas a las que nos referimos, y que debemos de intervenir desde un ámbito socio-educativo, conociendo igualmente todos y cada uno de los aspectos que están influyendo en la persona.

Estas dos posturas se dan en la realidad, y si analizamos brevemente cada una de ellas nos daremos cuenta de que una se da con más frecuencia que otra. Es decir, realizando una reflexión entre lo que normalmente ocurre y lo que, bajo nuestro criterio, tendría que empezar a ocurrir. Debemos, por tanto, de realizar una reflexión profunda sobre las representaciones que tenemos de las personas mayores, pero esto, puede ser una pequeña trampa, porque sinceramente, se contraponen nuestras propias representaciones con las representaciones sociales de los demás, y en ocasiones se hace muy difícil separarlas, incluso se llegan a asumir como propias, cayendo por tanto en la "red social de pensamiento estándar".

La sociedad tiene unas representaciones sociales que no son del todo positivas, sino todo lo contrario, negativas. Se entiende por persona mayor una serie de estereotipos totalmente consolidados y de muy difícil rectificación. Siguiendo a Torres Hurtado et al. (1998: 185): "la capacidad de procesamiento de información y de automatización de nuevas habilidades parece descender a medida que aumenta la edad cronológica... esto vie-

ne acompañado de un enlentecimiento cognitivo y una menor velocidad perceptual... requieren de más tiempo para añadir nuevas habilidades o conductas a un repertorio debido a los deterioros en los procesos de codificación y almacenamiento de la información asociados a la edad, lo que dificulta la integración de nuevas informaciones en los esquemas existentes". O en palabras del Profesor José Luis L. Aranguren (1992: 33): "envejecimiento es también, por desgracia, pérdida de las facultades físicas y psíquicas o mentales".

Contra estos hechos, que ocasiones es cierta, nos creamos unas representaciones aún más despectivas y peyorativas de lo que son los mayores y a veces podemos observar como los tenemos ahí, en un rincón, como un objeto más de "decoración", que ya ha realizado lo que tenía que hacer. Pienso que a veces los hacemos menos válidos de lo que realmente son, y que los mayores son lo que nosotros queramos que sean. Por este motivo el buen profesional que se dedique a la gerontagogía debe de poseer unas cualidades fuera de lo normal, pero ojo, que sean fueran de lo normal no significa que sean imposibles de poseer, sino que, debe de esforzarse en desmentir imágenes sociales y representaciones que existen en la sociedad de tipo negativo y pasivo. Al hilo de estas palabras puedo destacar las palabras del profesor Aranguren (1992: 65) indicando que la persona mayor es un ser humano y nada más, no deja de ser un adulto. A veces damos un trato más especial, tratándolos como niños pequeños, y es como un "bucle" que se forma continuamente, es decir, se les trata de esa forma y ellos ya

acostumbrados a que se les trate de esa forma tan especial, entran al "trapo", y en el momento en el que no se les trata de esa forma piensan que se les falta el respeto porque no les tratan como "deben de ser tratados", no les miman porque son la voz de la experiencia, ect. Pero debemos de preguntarnos si eso es así siempre, o si por el contrario, son representaciones mentales de lo que son las personas mayores y como debemos de comportarnos con ellos. ¿No estaremos entrando nosotros también al "trapo"? ¿Cómo saberlo?, y en todo caso, ¿cómo actuar?

¿Todas las personas son sabias?, ¿tienen experiencia y gran conocimiento por tener más edad? ¿todos los mayores son amables y respetuosos para con los demás?...

En principio, cada persona es un mundo, y se debe de conocer a cada persona de forma individual, con sus particularidades personales y en un contexto determinado. No existen reglas generales y de fácil aplicación. Queda mucho por hacer y esa es la labor del Gerontagogo. Conocer el camino y recorrerlo con cada persona, una a una.

Si un alumno asiste al Colegio con una determinada predisposición y motivación intrínseca le resulta más fácil el aprendizaje. Si extrapolamos este sencillo ejemplo a la intervención socioeducativa con personas mayores nos daremos cuenta de que como futuros profesionales, las representaciones que tengamos sobre las personas mayores serán fundamentales para el buen desempeño de nuestra tarea. Tanto es así, que si partimos de unas representaciones positivas, el trabajo a realizar será mu-

cho más fácil y ameno que si esto no fuera así. Si partimos de la idea de que las personas mayores conservan su salud mental, quieren enriquecer su bagaje cultural y dar rienda suelta a su creatividad, esto les llevará a sentirse partícipes de la construcción diaria de su comunidad. Aquí es donde la labor del gerontagogo se hace necesaria y crucial (Martínez de Miguel: 1998).

Para Aranguren (1992: 67), "la vejez ha de ser concebida, como autorrealización personal, sí, pero también social". También hace referencia a la sensibilización de la sociedad a este respecto.

Algunos datos que confirman como esas representaciones sociales, tan arraigadas, que incluso las tienen las propias personas mayores, pueden actuar de forma negativa y que no siempre se corresponde con la realidad la tenemos en palabras de Bernice L. Neugarten (1999: 77) "En algunos casos se ha dicho que la tercer edad comienza cuando una mala salud provoca una limitación importante para realizar las actividades cotidianas. Sin embargo, en un estudio realizado en 1981 se demostró que la mitad de las personas mayores entre 75 y 84 años de edad no hablaban de ninguna limitación por causa de la salud. Incluso en el grupo formado por los mayores, los que habían sobrepasado los 85 años, más de un tercio afirmaba no sufrir limitaciones debidas a su salud y otro tercio reconoció limitaciones de poca importancia. Solamente uno de cada tres afirmaba que era incapaz de llevar a cabo las actividades cotidianas. En consecuencia, el estado de salud se ha convertido en un marcador de la edad de poca significación". Tam-

bién es cierto que solemos catalogar a las personas por su físico (apariencia), pero no tenemos en cuenta un refrán que viene al caso, "las apariencias engañan", y posiblemente en este ámbito nos engañan más de lo que creemos. Estamos convencidos de que una persona es vieja de mente y de espíritu, no por tener un físico más o menos debilitado por el transcurso de la edad. Conocemos distintos casos de personas con edades avanzadas que nadie lograría adivinar la edad que realmente tienen; y el caso contrario, compañeros de trabajo que en pensamientos y acciones aparentan tener mucha más edad de la que verdaderamente tienen, son viejas de mente y de pensamiento.

Por tanto, a este respecto, lo que debemos de hacer (Neugarten, 1999) es tomar una nueva dirección: darle la vuelta a las cosas y no solamente preguntar ¿Cómo influyen los cambios sociales sobre las vidas de las personas mayores?, sino también ¿de qué forma la presencia de un número cada vez mayor de personas mayores afecta a la sociedad en general? A medida que aumenta la proporción de personas mayores es inevitable que aumente también su visibilidad social. En algunos países, la aparición de importantes grupos de gente mayor ha sido más "repentina" que en otros. Y se han producido desajustes porque las sociedades aún no están preparadas para cubrir las necesidades de grupos numerosos de personas mayores. En estos países, y en algunos aspectos los Estados Unidos es uno de ellos, un significativo porcentaje de personas mayores sufre a causa de la pobreza, la enfermedad y el aislamiento social.

Estamos totalmente convencidos de que se empieza a envejecer cuando se deja de aprender, de tener un proyecto de vida. Aquellas personas que no tienen proyectos, sólo miran al pasado y se observan en el presente, pero nunca miran con perspectivas al futuro, con ilusión de aprender y de seguir formándose como persona, en todos los sentidos.

En palabras del Profesor Gonzalo Berzosa (Apuntes, 2001) podemos encontrar todas aquellas representaciones que tiene la sociedad y que de hecho, la gran mayoría resultan negativas. Estas afectan, por tanto a las personas mayores de forma negativa con respecto al trato con el resto de la sociedad. Entre otras, podría nombrar las siguientes:

- el envejecimiento cronológico
- ser viejo es igual a ser enfermo
- es un grupo de población homogéneo
- la vejez necesariamente es desgraciada
- la personas mayores se perciben ancianas, tienen dificultades mentales disminuidas, la sexualidad enervada.

Este mismo autor, nos indica que las habilidades para desempeñar con éxito el trabajo de un gerontólogo son las de comunicación, asertividad, empatía, motivación y equipo.

Al mismo tiempo nos preguntamos: ¿Qué tipo de mayores son de los que estamos hablando? Cada mayor, tiene unas necesidades y generalizar es, por tanto, un error. Entonces, debemos de intervenir desde un modelo más interactivo (García Minguez, 1998), donde se cuente con la construcción del propio mayor.

La sociedad, en su conjunto, esta plagada de estereotipos, que en la mayoría de los casos no corresponde con la realidad. Lo que si es cierto es que debemos de analizar y estudiar a la persona mayor desde un enfoque hermenéutico, debemos de escucharlos, antes de indicarles lo que deben de hacer porque puede ser que no se ajusten a la realidad. Como indica Mariano Sánchez (Apuntes, 2001) "tenemos múltiples estereotipos acerca de los mayores, positivos algunos y negativos otros. Las personas de una misma cultura suelen compartir estereotipos sobre los mayores como individuos, pero aparecen desavenencias cuando se refieren a los mayores como grupo. A medida que vamos siendo mayores, nuestros estereotipos se hacen más complejos (con más rasgos, más numerosos) porque vamos reconstruyendo, por nuestra propia experiencia, el significado del envejecimiento".

Siguiendo igualmente con este autor, Sánchez Martínez (2001), se puede indicar que "las creencias acerca de las habilidades comunicativas de los mayores varían en virtud de las características de estas personas, y no de la edad".

La investigación en el campo de la ciencia social (Neugarten, 1999) ha demostrado, entre otras cosas, sobre la base de estudios sistemáticos y repetidos, que:

- Los mitos y estereotipos negativos acerca de la edad mediana y la vejez no se ajustan a la realidad.
- No solamente envejecen las personas de formas muy diferentes a medida que envejecen, sino que las diferencias entre ellas se acrecientan a medida que pasa el tiempo.
- Las personas mayores pueden conti-

nuar aprendiendo. Y además, siguen aprendiendo, como se demuestra en las formas en que se adaptan a sus mundos físicos y sociales en continua transformación.

- El envejecimiento no es un proceso inmutable de acuerdo con los patrones sociales o biológicos de la vida, como ha quedado claro en el aumento de la longevidad de los países desarrollados.

En vista de que la edad no está estrechamente unida a las capacidades, los deseos y las necesidades del mayor, quizás aprendamos a fijarnos no solamente en la edad, sino en dimensiones más relevantes de las necesidades humanas, las competencias humanas y la diversidad humana.

#### **4. Educación y Personas Mayores: diferentes enfoques para trabajar en y para el cambio**

En el trabajo con personas mayores debemos de poner un especial énfasis en todas aquellas actividades que surjan de ellos mismos, es decir, que partan de sus propias necesidades. Para ello no podemos, desde fuera, imponerles ningún tipo de actividad sin que parta de ellos mismos. Reiteramos nuevamente, que en el mundo de las relaciones humanas y sociales, el enfoque positivista o racional tecnológico tenga mucho que aportarnos. Esto no quiere decir que lo desechemos totalmente, pero sí que consideramos que no es el que mejor se ajusta a las necesidades de las personas mayores, pues el que venga impuesto desde fuera, sin tomar en cuenta las necesidades par-

ticulares de las propias personas con las que se está tratando, puede hacer que esas acciones sean rechazadas por las propias personas mayores al considerar que no se ajustan a lo que ellos necesitan realmente. Así Caride (1997: 53) indica que la "obsesión por lo racional, lo técnico y la eficacia podrá arrastrar consigo ciertas negligencias respecto de lo ético y lo moral"; es decir, se deja de lado aspectos de carácter afectivo y sociales que desde este enfoque es muy difícil de observar; al mismo tiempo que en la búsqueda de la "optimización" sólo se tiene en cuenta aquello que es objetivo y cuantificable. Como seguidores de este paradigma racional-tecnológico tendremos a Taylor, Persons, Popper, Weber, Skinner, Moore, Noach, Peterson... entre otros.

Al mismo tiempo, debemos de indicar que dejarlo en manos de las propias personas mayores también resulta una solución un tanto arriesgada, pues puede ser que se produzca una desmotivación generalizada con el grupo de personas con los que estamos trabajando, y por tanto, un abandono del interés prestado en un principio para realizar las actividades.

Desde otro tipo de enfoque, el interpretativo, parece que se acerca más a un modelo más comprensivo de intervención con personas mayores. Bajo estos parámetros se puede indicar que se parte de las necesidades de las personas mayores para, desde ahí, empezar un proceso de "construcción" del conocimiento partiendo de lo que se sabe, mediante unos mecanismos que hacen que estas personas comprendan mejor lo que hacen y por qué lo hacen. Se pretende por tanto, una construcción de significados y

de acciones que partan de las propias personas como entes autónomos. A este respecto, C. Rogers (1979: 42) indica que "no se puede enseñar a otra persona directamente, sólo se puede facilitar su aprendizaje". Seguidores de este enfoque son los siguientes: Heidegger, Gadamer, Shultz, Greenfield, Husserl, Jarvis, Withnall, Schön... entre otros.

Por último, existe un tercer enfoque, denominado Crítico o del Ciclo Vital cuyas aportaciones van más allá del enfoque Interpretativo. Se pretende que las personas mayores lleguen a tomar sus propias decisiones, todo ello teniendo en cuenta el contexto donde se desenvuelven y mediante un proceso en el cual está presente muy de lleno la "reflexión" para el "cambio". O sea, además de la construcción de significados se pretende que la persona mayor sea capaz, si así lo cree conveniente, realizar un cambio. Como seguidores de este último gran enfoque podemos encontrar, entre otros, a Moody, Mezirow, Battersby, Midwinter, Glendenning...

Considerando los distintos enfoques, sería deseable llegar hasta el último, aunque en la práctica el que más se utiliza es el enfoque interpretativo o fenomenológico. En verdad, se suelen complementar ambos enfoques, pues es complejo llevar a cabo el modelo crítico, además de que resultaría casi imposible encontrar un enfoque totalmente "puro", sin interferencias del resto de perspectivas.

Se debe de tener en cuenta, por tanto, las siguientes premisas:

- El cambio lo deben de producir las mismas personas mayores, no debe de venir impuesto desde fuera.

- Cualquier tema nace en y desde la comunidad, de esta forma existirán mayores posibilidades y al mismo tiempo un enriquecimiento más satisfactorio.
- Prescindir de las propias ideas como absolutas. Aceptar, por consiguiente, cualquier alternativa para posteriormente valorarla conforme se vaya realizando.
- Se debe de buscar una transformación de la persona y del grupo al mismo tiempo. Para ello debemos de ser "facilitadores" y "transformadores" al mismo tiempo.
- Las personas mayores tienen experiencia. Debemos de aprovecharla para llegar a una dimensión más social.

Por tanto, se deberán de tener en cuenta todas aquellas acciones que requieran una participación activa de las personas mayores. Esto requiere una cierta implicación y compromiso. Por consiguiente no se deben de rechazar ningún tipo de acción en concreto, pues dependerá del contexto donde nos movamos y del tipo de persona que tengamos delante. No obstante se deberá de ver el tipo de complementariedad entre todas ellas.

Con respecto a las competencias y habilidades del profesional de la gerontagogía, decir que no están claramente explicitadas, pero si analizamos realmente la situación van saliendo a flote una serie de competencias y habilidades implícitas que son específicas del gerontagogo. Siguiendo a García Mínguez (2001), las competencias del profesional gerontagogo tienen como punto de mira: - unas habilidades cognitivas en proceso de crecimiento, habilidades técnico-profesionales y el desarrollo de unas habilidades

conductuales. Estas están relacionadas con la intervención socioeducativa con las personas mayores, abarcando varios campos de forma trasversal, pero cuyo eje longitudinal es la facilitar los procesos de aprendizaje y mismo tiempo que desempeñar un rol transformador para incentivar la reflexión en y sobre las personas mayores en orden a promover y provocar un cambio y llegar a descubrir el capital humano de conocimientos y saberes, basándose en la utilización de técnicas cualitativas y dinámicas de grupo.

García Mínguez y Sánchez García (1998) proponen un modelo de intervención socioeducativa con personas mayores al que han bautizado "*interactividad*".

## 5. Panorama de la Gerontagogía y perspectivas de futuro

Observamos cada día con mayor insistencia como la esperanza de vida es mayor, y todos, en mayor o menor grado, conocemos casos de personas que tienen una edad avanzada y que después de la jubilación no saben exactamente que hacer en su tiempo libre y en ocasiones se encuentran desorientados. Pues bien, tomando como referencia estas palabras podemos asumir que se abre un nuevo espacio para la intervención educativa, y donde, hasta ahora no se había dedicado ningún esfuerzo en este sentido.

Como hemos comentado anteriormente, cuando hablamos de Gerontagogía, podríamos caer en la tentación de encasillarla dentro de la Gerontología Educativa o bien dentro de una disciplina de las Ciencias de la Educación, más concretamente en la Educa-

ción de Adultos. Pero se puede decir que la Gerontología es un campo de conocimiento independiente, que no está dentro de una disciplina en concreto, sino que bebe de todas aquellas disciplinas de las que en cada momento le son necesarias, como puede ser la Gerontología, Ciencias de la Educación, Sociología... y que desde un enfoque eminentemente reflexivo y crítico persigue el estudio de la práctica educativa "como enseñanza y aprendizaje de personas, diversas entre sí, relacionadas a un contexto, y con una vida personal y social que tratan de llevar adelante con la mayor calidad y felicidad que sea posible". Por tanto, no se centra en los aspectos educativos del envejecimiento (Gerontología Educativa) sino que parte de la Educación a personas de diferentes edades.

Debe quedar suficientemente claro de que la edad no tiene por qué estar estrechamente unida a las capacidades, los deseos y las necesidades del mayor, por eso, quizás aprendamos a fijarnos no solamente en la edad, sino en dimensiones más relevantes de las necesidades humanas, las competencias humanas y la diversidad humana.

Por todo ello debemos defender el amplísimo campo que se abre para la intervención con personas mayores, desde actividades relacionadas con el voluntariado hasta programas intergeneracionales de aprendizaje, pasando por actividades de ocio y tiempo libre, por el envejecimiento productivo y/o desarrollo comunitario en diferentes ámbitos:

- Participación en procesos colectivos.
- Participación voluntaria en actividades.

- Participación desde los propios valores y significados.
- Participación e integración social a partir de las decisiones de la persona.
- Participación que implica, responsabiliza, que compromete a la persona mayor en relación con su entorno.

Para ello, el Gerontólogo deberá de presentar tres actitudes que, a nuestro juicio, son realmente importantes esté en cualquier campo de actuación:

Primero: OBSERVACIÓN

Segundo: REFLEXIÓN

Tercero: ACCIÓN

Un campo inexplorado aún, y que no está totalmente conocido es el de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación y su relación con las personas mayores. En los próximos años vamos a ver un gran esfuerzo encaminado a la intervención educativa desde el uso adecuado de las NN.TT., y más concretamente desde la red de redes (Internet). En los últimos tiempos, se están creando redes específicas destinadas a este colectivo, y tratan la forma en la que podemos adentrarnos en las Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación (el uso del ordenador, la utilización de internet...). Creemos que sería interesante un modelo de educación basado en la interactividad (García Mínguez y Sánchez García, 1998), pero proporcionar esa interactividad mediante la creación de programas especializados para que los mayores accedan al uso de internet y puedan interactuar mediante la utilización de la red.

## 6. Bibliografía

- APUNTES DE GERONTAGOGÍA: Intervención Socioeducativa con personas mayores. (2001): *II Edición Nacional y I Internacional del Curso de Experto Universitario en Gerontagogía: intervención socioeducativa con personas Mayores*. Granada: Paper.
- ARANGUREN, J. L. (1992): *La vejez como autorrealización personal y social*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales – INSERSO.
- BERZOSA ZABALLOS, G. (2001): *Apuntes del Curso de Experto "Intervención socioeducativa con personas mayores"*. Granada: PAPER.
- CARIDE, J. A. (1997): Paradigmas teóricos en la animación sociocultural. En TRILLA, J. *Animación sociocultural. Teoría, programas y ámbitos*. Barcelona: Ariel.
- FERNÁNDEZ-BALLESTEROS (dir.) (2000): *Gerontología Social*. Madrid: Pirámide.
- GARCÍA MÍNGUEZ, J. (1998): La educación en los mayores: Un enfoque interactivo. En GUIRAO, M. y SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M., *La Oferta de la Gerontagogía, Actas del Primer Encuentro Nacional sobre Programas Universitarios para Mayores*. Granada: Grupo Editorial Universitario. 101-107.
- GARCÍA MÍNGUEZ, J. (2001): *Nuevos parámetros de profesionalización. Perfil del educador de personas mayores*. PAPER.
- GARCÍA MÍNGUEZ, J. y SÁNCHEZ GARCÍA, A. (1998): *Un modelo de educación en los mayores: La interactividad*. Madrid: Dykinson.
- LEMIEUX, A. (1997): *Los programas universitarios para mayores. Enseñanza e investigación*. Madrid: IMSERSO.
- MARSICK, V. (1991) "Aprendizaje en el Centro de Trabajo: el caso de la Reflexibilidad y de la Reflexividad Crítica". *Revista de Educación*, 294, 141-154.
- MARTÍNEZ DE MIGUEL, S. (1998): "Trabajando con personas mayores desde la animación sociocultural". en GARCÍA MÍNGUEZ, J. *I Jornadas sobre personas mayores y educadores sociales*. Granada: Grupo Editorial Universitario.
- MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES (2000): *Plan Gerontológico*. Madrid: IMSERSO.
- NEUGARTEN, B. L. (1999): *Los significados de la edad*. Barcelona: Gerder.
- SÁEZ CARRERAS, J. (1997): *La tercera edad. Animación sociocultural*. Madrid: Dykinson.
- SAEZ CARRERAS, J.; ESCARBAJAL, A. y GARCÍA, A. (2000). "La educación situada: ¿Profesionalismo versus justicia social?". en ORTEGA, P. (coord.). *Educación para la paz*. Murcia: Cajamurcia.
- SÁNCHEZ GARCÍA, A. (1998): "El educador social ante la actualidad y necesidad de la educación en los mayores". en GARCÍA MÍNGUEZ, J. (coord.) *I Jornadas sobre personas mayores y educadores sociales*. Granada: Grupo Editorial Universitario.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M. (2001). *Apuntes del Curso de Experto Universitario en Gerontagogía: Intervención Socioeducativa con Personas Mayores*. Granada: PAPER.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M. (2001). "La semántica de la terminología en la educación de los mayores. La Gerontagogía". *Pedagogía Social* (Murcia). 103-108.
- SARFATI, M. (1990): "In the matter of experts and professionals. or how imposible it is to leave nothing unsaid". en TORSTENDAHL, R. y BURRAGE, M., *The formation of professions (Knowledge, State and Strategy)*. London: Sage Publications.



- SCHÖN, D. (1992): *La formación de profesionales reflexivos. Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje de los profesionales*. Barcelona: Piados.
- TORRES HURTADO, J.; RODRÍGUEZ JORRETO, J. M. y BONET SÁNCHEZ, C.A. (1998). "Estereotipos ligados a la edad acerca del rendimiento intelectual y productivo de la persona mayor. Preparación para la jubilación". en GARCÍA MÍNGUEZ, J. *I Jornadas sobre personas mayores y educadores sociales*. Granada: Grupo Editorial Universitario.
- VELÁSQUEZ, M. (1998): *Las universidades de mayores, una aventura hecha realidad. Estimulación y desarrollo en el último tramo del ciclo vital*. Sevilla: Secretariado de Publicaciones Universidad de Sevilla.